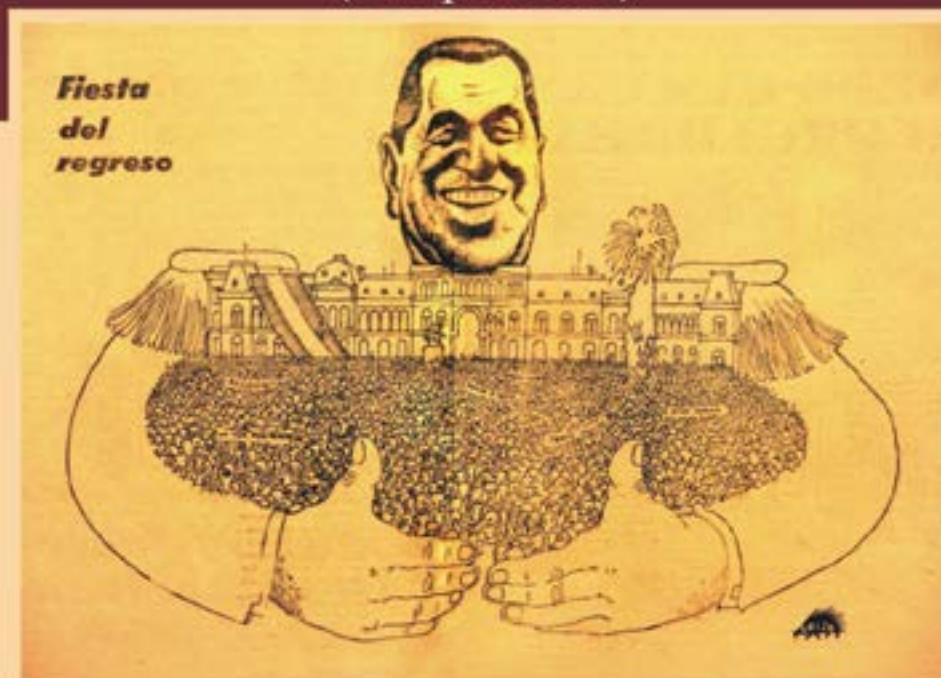


EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO en la visión de la prensa nacional y extranjera

Raanan Rein y Claudio Panella
(Compiladores)



Facultad de Periodismo y Comunicación Social
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

 Edup
Editorial
de la Universidad
de La Plata

EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO EN LA VISIÓN DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

Raanan Rein y Claudio Panella (Compiladores)

Rein, Raanan

El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera /
Raanan Rein y Claudio Panella. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de
La Plata, 2009.

458 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0601-4

1. Ideologías Políticas. 2. Peronismo. 3. Periodismo. I. Panella, Claudio II. Título

CDD 320.5

EL RETORNO DE PERÓN Y EL PERONISMO EN LA VISIÓN DE LA PRENSA NACIONAL Y EXTRANJERA

RAANAN REIN Y CLAUDIO PANELLA (COMPILADORES)

Diseño: Julieta Lloret

Imagen de tapa: *Mayoría*, 17/11/1972, pp. 8-9



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata

Calle 47 N° 380 – La Plata (1900) – Buenos Aires – Argentina

Tel/Fax: 54-221-4273992

E-mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar

www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1º edición – 2009 ISBN N° 978-950-34-0601-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2009 – EDULP

Impreso en Argentina

“UN MOVIMIENTO EN MUCHOS SENTIDOS INCOMPRENSIBLE”: PERCEPCIONES DEL PERONISMO EN LA PRENSA BRITÁNICA, ALEMANA E ITALIANA, 1973-1976

Michael GOEBEL

Introducción

Tanto partidarios como opositores, periodistas o eruditos, han descripto generalmente al peronismo como un fenómeno típicamente argentino. Aunque la presidencia de Perón de 1946-1955 haya sido comparada con el fascismo del sur europeo del período de entreguerras o con otros movimientos “populistas” de Iberoamérica, como el APRA peruano, las afirmaciones en torno a las ideas y actos del líder fueron difíciles de definir de acuerdo a las categorías políticas habituales (a menudo eurocéntricas) normalmente seguidas en las bases de cualquier comparación¹. Si ya está probada esta dificultad para convenir clasificaciones para el período 1945-1955, los

1. La literatura sobre el peronismo es, obviamente, demasiado extensa para dar cuenta de ella aquí. Para las discusiones sobre las similitudes y diferencias con el fascismo (alcanzando conclusiones opuestas), véase por ejemplo: Lewis, Paul H., “Was Perón a fascist? An inquiry into the nature of fascism”, en: *Journal of Politics*, vol. 42, N°1, 1980, pp. 242-256; Buchrucker, Cristián, “Interpretations of Peronism: old frameworks and new perspectives”, en: Brennan, James P., (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998, pp. 3-28. El clásico trabajo sobre Peronismo y populismo en América Latina de Torcuato Di Tella, “Populism and reform in Latin America”, en Véliz, Claudio (ed.), *Obstacles to change in Latin America*, London, Oxford University Press, 1965, pp. 47-73.

años subsiguientes de proscripción del peronismo, su regreso al poder en los setenta, la década del gobierno de Carlos Menem y, más recientemente, el kirchnerismo, han complicado aún más el panorama. La percepción, sin embargo, de que el peronismo representa algo difícil de comprender para los extranjeros y apenas imaginable fuera de Argentina se ha mantenido como una característica constante entre los estudiosos y entre otras aproximaciones al tema. Mientras que la extensa literatura sobre el peronismo así como las investigaciones sobre el discurso y las interpretaciones del movimiento continúan creciendo dentro de la Argentina, no ha sido frecuente el interés sistemático de comparaciones y descripciones no-argentinas, quizás debido, aunque a veces implícitamente, a esta esparcida idea de que los abordajes de los extranjeros destinados a encontrarle un sentido a la política argentina desde la segunda Guerra Mundial estaban condenados al fracaso.

Este capítulo procura contribuir a subsanar este problema recogiendo los interrogantes que se planteaba la prensa inglesa, alemana e italiana sobre el panorama político argentino durante el segundo período del peronismo en el poder (1973-1976). Un primer acercamiento a este tema podría hacerse a partir de dos anécdotas personales, que creo reflejan actitudes y percepciones europeas de la política argentina de esos años. Cuando comencé a interesarme por la historia latinoamericana siendo estudiante no graduado de la Universidad Libre de Berlín en 1998, empecé a escribir artículos para una revista mensual de noticias de izquierda, acerca de la política latinoamericana, llamada *Lateinamerika Nachrichten*. Había sido fundada en septiembre 1973 a raíz del golpe militar chileno contra el gobierno de Allende y después llegó a ser en Alemania Occidental la principal voz del “movimiento de solidaridad”, apoyando en particular al Sandinismo nicaragüense a través de los años ochenta, así como otros movimientos izquierdistas a lo largo de la región. Debido a que en la política argentina, por contraste, el esquema político de izquierda-derecha -el mismo en el que se basaban las editoriales de la revista-, falló en su conformación, quedó más bien desinformada, permitiéndome encontrar un nicho de especialista sobre el tema. Cerca de diez años después, mantuve una conversación con un estudiante de política e historia latinoamericana del *Institute of Latin*



American Studies de Londres, que en los años setenta había participado en campañas latinoamericanistas relacionadas a los sindicatos de izquierda. Su relato sobre estas actividades confirmó mi inicial impresión. Me dijo que, mientras que para países como Chile, Cuba o Nicaragua los sindicatos a los que él había estado vinculado siempre habían tenido una opinión claramente definida, tuvo problemas para identificarse con actores políticos con quienes simpatizar en Argentina, que como consecuencia se tradujo en una cierta incapacidad para interpretar la política argentina.

En un nivel algo menos anecdotico, uno puede mirar los modelos latinoamericanos que sirvieron como puntos de referencia a los grupos armados izquierdistas en Alemania Occidental e Italia. En la búsqueda romántica de aquellos nombres latinoamericanos que propugnaban emular, la izquierda armada alemana e italiana naturalmente optó por la guerrilla urbana, cuyas tácticas e ideas parecían más aplicables al contexto europeo que los movimientos rurales de América Central o los países andinos. Pero, mientras los primeros se armaron con el famoso manual de Carlos Marighella, en lugar de estudiar a los mucho más numerosos Montoneros, los militantes de Alemania Occidental e Italia prefirieron buscar en los Tupamaros uruguayos su inspiración². Es verdad que esta preferencia fue también debido a una cuestión de tiempo, ya que a diferencia de los Montoneros, los Tupamaros ya existían en el momento en que emergían los grupos militantes más importantes de Europa. Pero incluso más tarde, el interés europeo acerca de Montoneros fue más bien limitado en relación a la influencia que tuvieron en el plano nacional y a la importancia de Argentina como país. Esta ausencia bien puede deberse a sus raíces ideológicas que, desde los ojos europeos que aspiraban a imitarlos, se encontraba manchada por la asociación con el fascismo,³ del cual los grupos armados izquierdistas en Europa, como

2. Por ejemplo, los “Tupamaros de Berlin Occidental”, quienes se hicieron ampliamente conocidos debido al fallido ataque con bombas al Centro Comunitario Judío de Berlín Occidental en 1969; en forma similar, las tempranas células de las Brigadas Rojas se llamaban a sí mismas como los “Tupamaros Italianos” (Rapoport, David C., *Terrorism: critical concepts in political science*, London, Taylor & Francis, 2006, pp. 349-350).

3. Angell, Alan, “The left in Latin America since c. 1920”, en Bethell, Leslie (ed.), *The Cambridge History of Latin America*, vol. 6, Cambridge, Cambridge University Press,

las Brigadas Rojas o la Facción Ejército Rojo, estaban deseosos de separar de sí mismos.

Las conclusiones de este artículo contribuyen a justificar lo anterior: a pesar del caos y la decadencia como temas recurrentes, la opinión pública europea estaba profundamente insegura de cómo interpretar la política argentina y, en particular, el peronismo en los años que van de 1973 a 1976, afirmando a menudo, como lo hizo *La Stampa* en ocasión de la muerte de Perón, que fue “un movimiento en muchos aspectos incomprensible”⁴. A diferencia de los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), que recurrentemente los observadores europeos clasificaban como una variante del fascismo en América Latina, la gestión de tres años en la década de los setenta demostró ser mucho más difícil de encasillar, dejando desconcertados a muchos periodistas en relación a qué era exactamente aquello de lo que estaban siendo testigos en la Argentina. Además de estas perplejidades propias de los correspondientes extranjeros, el sentido generalizado con el que se retrataba al peronismo y a la política argentina en estos años fue el de una tragedia griega, en la que todo el mundo sabía que el desastre se avecinaba y, sin embargo, se hizo exactamente todo lo que había que hacer para que llegara. Más allá del entusiasmo que rodeó la asunción del gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973, la mayoría de los periódicos predijo que se asomaban tiempos difíciles por delante y poco a poco sus análisis se hicieron más sombríos y pesimistas; por último, se informó que la población saludó al golpe de 1976 con abrumador alivio. A pesar de las diferencias entre los distintos medios de comunicación impresos en función de su orientación política, así como, en menor medida, en el país de origen, la interpretación de la política argentina fue marcadamente negativa, destacando el enorme y permanente agravamiento de los problemas de un país potencialmente rico en llegar a un acuerdo sobre un orden político legítimo.

1994, p. 204, tal vez exprese la visión generalizada al escribir que, en contraste con otras guerrillas de los países de América Latina, la ideología de Montoneros en buena medida fue el resultado de “las ideas de la extrema derecha nacionalista que se habían inspirado en el movimiento neo-fascista de las décadas anteriores”.

4. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1.

Este trabajo se basa en el estudio de artículos de periódicos y revistas de Gran Bretaña, Alemania e Italia, centrándose en determinadas fechas claves de la política argentina en las que era probable que se informase, por ejemplo, el 26 de mayo de 1973, el 2 de julio de 1974 y el 25 de marzo de 1976. De cada uno de los tres países, tratamos de incluir relativamente una amplia gama de medios impresos, incluyendo a aquellos de tirada semanal (los liberales *Economist*, *Die Zeit* y *Der Spiegel*, y el italiano de centro-derecha *Panorama*), así como varios diarios que representaban un amplio espectro de la opinión política. Para el caso británico he consultado al económico liberal *Financial Times*, el centrista *Times* y el izquierdista *Guardian*. En cuanto a Alemania, utilizamos los dos principales diarios de la República Federal, el conservador *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y el liberal de izquierda *Süddeutsche Zeitung* con sede en Munich, así como el *Neues Deutschland*, el diario oficial en la República Democrática del Partido Socialista Unificado de Alemania. Por último, en cuanto a los diarios italianos, utilizamos los artículos de los dos principales periódicos de centro de la época, el milanés *Corriere della Sera* y *La Stampa* de Turín, al igual que el comunista independiente *Il Manifesto*. Tomados en conjunto, darán una amplia visión de los puntos de vista acerca de la Argentina en tres grandes países europeos. El artículo se estructura combinando elementos cronológicos y temáticos, comenzando por la toma de posesión del gobierno peronista en 1973 y finalizando en el golpe de estado producido tres años más tarde. La cuestión de la comparación -tanto entre los países como entre los medios de comunicación interesados- está implícita en la mayor parte del trabajo en lugar de ser el objetivo manifiesto del mismo.

Perspectivas sobre la argentina y el peronismo

Como primer paso debe tenerse en cuenta las variadas diferencias existentes entre los medios de comunicación impresos consultados en los países europeos en cuestión. Como norma general, las revistas semanales (*The Economist*, *Der Spiegel* y *Panorama*), que en cierta medida se asemejan



a los modelos Norteamericanos como *Times* o de su homólogo argentino *Primera Plana*, así como el periódico semanal de Alemania Occidental *Die Zeit* tendían a ser menos factuales y más analíticos que los diarios. En teoría, esto hace más valiosa la fuente para el estudio de los puntos de vista sobre el peronismo respecto a los diarios, que con frecuencia se limitan a los hechos, reservándose la expresión de una opinión a las páginas de comentarios, en las cuales, sin embargo, sólo muy rara vez se aborda la política argentina. No obstante ello, con la excepción de *The Economist*, los medios impresos semanales se centraron principalmente en los asuntos domésticos y europeos, ofreciendo sólo pocas evaluaciones de la política argentina, siendo los diarios una fuente más rica en términos de números de artículos. Más allá de esas diferencias en cuanto a formato, había variaciones entre los países con respecto al estilo y el contenido sobre la presentación de la información. Si bien la prensa periódica en Gran Bretaña era relativamente abierta a ofrecer juicio de valor incluso en artículos claramente factuales, los periódicos italianos *Corriere della Sera* y *La Stampa* eran especialmente reacios a hacerlo, publicando a menudo informes detallados de testigos en fechas claves, que especulaban sobre la número exacto de participantes en una manifestación, o recogiendo una cronología exacta de la enfermedad de Perón, pero revelando poco acerca de cómo veía o evaluaba el periodista estos eventos. Tal vez no nos sorprenda, en comparación con Alemania e Italia, que la prensa británica tome un mayor interés en la personalidad, la carrera y la vida personal de las principales figuras.

El espacio concedido a la Argentina también varía de país en país. En Gran Bretaña, los acontecimientos que allí se producían nunca fueron el principal artículo de la portada, mientras que en Alemania, y particularmente en Italia, a veces lo fue. De todas las fuentes consultadas para este capítulo, el periódico comunista independiente *Il Manifesto* mostró proporcionalmente el mayor interés en la Argentina, mientras que *Neues Deutschland*, en marcado contraste con su vivo interés en Chile y Cuba, fue prácticamente indiferente hacia la política argentina, limitándose la mayoría de las veces a parafrasear las declaraciones del Partido Comunista argentino. La prensa italiana se destacó por el uso frecuente de términos especializados, como *justicialismo*,

descamisados o *caudillo*, que se utilizaban a menudo sin más explicaciones. Por otra parte, los errores e inexactitudes en los acontecimientos, evidente sobre todo en los resúmenes históricos de la carrera de Perón, también fueron más comunes en la prensa italiana que en la británica o alemana. Una última cuestión, de segundo orden pero interesante, fue la relativa falta de atención prestada al conflicto de Malvinas, incluso en la prensa británica. En parte sin duda se debió a una fuente primaria sesgada, interesada principalmente en mirar los artículos relativos al peronismo argentino y los asuntos internos, y en la que la controversia del Atlántico Sur era necesariamente marginal. Sin embargo, el hecho de que las Malvinas fueran mencionadas solamente de paso demuestra que la prensa británica percibía esto como una cuestión menor en fecha tan tardía como 1976⁵.

La asunción de Cámpora: violencia política y peronismo de izquierda

Con motivo de la asunción de Cámpora el 25 de mayo de 1973, los medios de comunicación italianos en particular destacaron el “entusiasmo” popular en torno al nuevo presidente⁶. Aunque los correspondentes informaban a los lectores en las primeras páginas de *La Stampa* y *Corriere della Sera* sobre los violentos enfrentamientos entre distintos grupos peronistas (el título principal de la primera página del *Corriere* era “sangrienta asunción del presidente argentino”), estos incidentes no condujeron necesariamente a los periodistas a realizar las predicciones sombrías de lo que el futuro político podía traer para la Argentina. El correspondiente de *La Stampa*, Livio Zanotti, escribió que “para este regreso [el del peronismo] la capital y todo el país tomaron el asunto como si fuese una fiesta”. La visión relativamente

5. Dodds, Klaus J., “Geopolitics in the Foreign Office: British representations of Argentina 1945-1961”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, vol. 19, N° 3, 1994, pp. 273-290, han señalado este relativo descuido de los primeros enfoque de la Foreign Office en los que, a pesar de subrayar el peso de los sentimientos nacionalistas en la argentina, tendieron a minimizar el potencial explosivo de la cuestión Falkland/Malvinas.

6. *Corriere della Sera*, 27/05/1973, p. 28.

positiva del peronismo también se manifestaba en el vocabulario elegido por el *Corriere*, que destacaba la fiesta de los “descamisados”, que celebraron el final de “dieciocho años de la persecución y de lucha clandestina”⁷. En un tono más analítico y menos interesado en los eventos del día, el autor del artículo de la primera página de *Il Manifesto* también veía positivamente la presidencia de Cámpora, que presentaba una perspectiva antiimperialista en la política exterior y económica para la Argentina. Celebrando la liberación de los presos políticos anunciada por el nuevo presidente, el autor predijo “el comienzo de una nueva fase en las relaciones entre las dos Américas”. El artículo señalaba un “eje” estadounidense-brasileño de “sub-imperialismo”, que se caracteriza por una política económica “a expensas del proletariado y las masas”, en contraste con lo que el retorno del peronismo significaba, en alianza con los países del Pacto Andino, el modelo contrario de desarrollo basado en “el fortalecimiento de la industria nacional” y diseñado “para transformar las viejas características del ejército [y] para reducir el peso económico y político de la oligarquía terrateniente”⁸. La interpretación de los periódicos por lo tanto, estaba relativamente cercana al discurso del propio gobierno argentino en sus inicios. En marcado contraste, *Neues Deutschland*, orientada por la línea sostenida por el Partido Comunista (PC) argentino, aplaudió el deseo del electorado de “profundos cambios sociales” y la supuesta demanda de la “abolición [...] de la legislación anticomunista”, a la vez que sin mencionar explícitamente a Montoneros o al ERP, condenó los “actos de terrorismo” cometidos por “grupos de ultra izquierda”⁹.

Los principales medios de comunicación impresos de Alemania occidental y de Gran Bretaña a su vez, se mostraron más escépticos con respecto al futuro del gobierno, advirtiendo implícitamente que las celebraciones y el triunfalismo de la izquierda peronista podían resultar fuera de lugar. El *Süddeutsche Zeitung* destacó que “el nuevo gobierno se enfrenta a una fuerte presión de la calle”, mientras que igualmente el titular de *Die Zeit* ponía de relieve “la presión de las calles”, que ambos periódicos implícitamente

7. *La Stampa*, 25/05/1973, p. 15; *Corriere della Sera*, 26/05/1973, p. 1.

8. *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 1.

9. *Neues Deutschland*, 25/05/1973, p. 6.

consideraban una pesada carga para la eficacia de las medidas políticas. El artículo en *Die Zeit*, también añadió que el “deseo de linchamiento” mostrada por la Tendencia Revolucionaria el 25 de mayo aún podría convertirse en un obstáculo insuperable para la necesaria pacificación del país, concluyendo que “Cámpora y su señor y maestro Perón están realizando un precario acto de equilibrio”¹⁰. En Gran Bretaña, en lugar de hablar de “entusiasmo”, el *Times* escribió más bien cautelosamente sobre “un momento emotivo para la Argentina”, mientras que *The Economist*, tradicionalmente hostil al proteccionismo económico así como al personalismo y el autoritarismo en la política, opinó dos meses antes de la asunción de Cámpora que “quizás los argentinos eligieron una revolución [...], pero a primera vista se parece más a una gerontocracia”¹¹. Desde el principio, la mayoría de los medios de comunicación impresos británicos y de Alemania occidental fueron reservados ante la posibilidad de que el apoyo popular fuese una base suficientemente estable para el gobierno entrante.

El principal problema que los periodistas observaban durante el primer año del gobierno peronista fue la violencia política. Dentro de esta problemática, la evaluación de los medios de comunicación acerca de la guerrilla variaban dependiendo más de su orientación política que de la diferencia entre los países, aunque la prensa italiana en general se mostró más renuente a hablar de “terroristas” que sus homólogos británicos y alemanes al referirse a los Montoneros o al ERP. En Alemania occidental, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* planteó en mayo de 1973 que la “eliminación del terrorismo de extrema izquierda” era un requisito fundamental para la recuperación económica, mientras que *Die Zeit* mencionaba en un modo más neutral a los “jóvenes extremistas” como un problema potencial para el éxito futuro del gobierno¹². Por el contrario, en 1973, de los periódicos analizados aquí, *Il Manifesto* fue probablemente quien tenía la visión más benevolente de los grupos armados de izquierda en Argentina, presentando los intentos de Rodolfo Galimberti de formar milicias de la Juventud Peronista como un

10. *Süddeutsche Zeitung*, 28/05/1973, p. 2; *Die Zeit*, 01/06/1973, p. 9.

11. *The Economist*, 17/03/1973, p. 44.

12. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25/05/1973, p. 5; *Die Zeit*, 01/06/1973, p. 9.

ejemplo de la lucha de clases contra los “esfuerzos contrarrevolucionario”, y culpando a la derecha peronista de la masacre en el aeropuerto de Ezeiza en junio de ese año. Con el tiempo, la postura del periódico sin embargo, cambiaría ligeramente. En el momento del golpe de 1976 *Il Manifesto* criticaba que “la guerra como respuesta a la crisis económica no equivale a un programa” ya que “en síntesis el problema no es militar, sino político”¹³.

En Gran Bretaña, el contraste en las evaluaciones de la guerrilla fue quizás el más marcado. El *Economist*, criticó el oportunismo y el duro trato con el que Perón lidió con la izquierda cuando el gobernador de Córdoba, Ricardo Obregón Cano, fue destituido de su cargo forzadamente por la policía en febrero de 1974; allí, la revista habló de “terroristas” en lugar de “guerrilleros” y en general fue desapacible con la izquierda peronista. En octubre de 1973, por ejemplo, el *Economist* aplaudió la expulsión de Rodolfo Puiggrós, “que había liderado una caza de brujas contra los liberales, mientras que supuestamente manejaba la Universidad de Buenos Aires”. Con el tiempo, la actitud de la revista con respecto a la cada vez más militarizada Montoneros se endureció, y culminó en un artículo en octubre de 1975 titulado “dinero ensangrentado”, que informaba que los Montoneros habían tomado como rehenes a niños al atacar una guarnición del ejército en la provincia de Formosa¹⁴. *The Guardian* en cambio, mantenía una postura de fuerte apoyo respecto a los Montoneros, visible especialmente en los artículos de Richard Gott y Christopher Roper. Esta visión positiva apenas disminuyó durante el período de tres años del gobierno peronista. Un artículo publicado en *The Guardian* en junio de 1974, aunque reproduciendo al *Washington Post*, cita extensamente una declaración de Mario Firmenich sin comentarios críticos sobre su contenido. Tardíamente, en febrero de 1976, Roper escribió un informe como testigo de las actividades de Montoneros entre los habitantes de las villas de Buenos Aires, que según el autor “dejó bastante en claro que ellos consideran a los Montoneros no como el gobierno de Isabel Perón sino como la verdadera continuación de la tradición peronista”. En su aprobación,

13. *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 2; 22/06/1973, p. 4 y 25/03/1976, p. 3.

14. *The Economist*, 02/03/1974, pp. 36-37; 13/10/1973, p. 38; 11/10/1975, pp. 60-61.

el autor insistió en que “hay mujeres que participan en todos los niveles de la organización [guerrillera], que lo diferencia de casi todos los demás movimientos políticos de los países de América Latina. La igualdad de los sexos es una cuestión de la práctica revolucionaria más que de la teoría de los Montoneros”¹⁵.

Independientemente de la cuestión de si los objetivos y los medios de los Montoneros se justificaran o no, la prensa británica, alemana e italiana coincidía en 1973-1974 que la violencia política e incluso la amenaza de la guerra civil eran los principales problemas de la Argentina, prevenible con medidas socioeconómicas eficaces. El 1 de junio de 1974, *The Economist* informó sobre “rumores de guerra civil”¹⁶. Los medios británicos y de Alemania occidental, en mayor medida que la prensa italiana, destacaban que el poder desplegado de esa violencia política oscilaba alejándose de la guerrilla y acercándose a la derecha peronista¹⁷. En los tres países europeos, las predicciones y el sombrío tema de la violencia se multiplicaron después de la muerte de Perón. Un artículo en *Panorama* indicó que los asesinatos políticos se producían uno tras otro “con un ritmo impresionante”, mientras que el *Süddeutsche Zeitung* sostuvo que “el espectro de la guerra civil es cada vez más amenazante”¹⁸. Frases similares se podían encontrar en casi todos los artículos de la prensa sobre Argentina a partir de julio de 1974. Por ejemplo, Richard Gott inició el obituario de Perón con las siguientes palabras: “oscuros días parece casi inevitables en la lucha por el poder entre grupos rivales del movimiento peronista” Cuando Montoneros decidió pasar a la clandestinidad nuevamente, el *Economist* destacaba que “los argentinos han vivido durante tanto tiempo con el fantasma de la guerra civil que los primeros disparos casi obligadamente pasarán inadvertidos”. El país, sin embargo, está “peligrosamente cerca del colapso”¹⁹.

15. *The Guardian*, 14/06/1974, p. 4; 06/02/1976, p. 9.

16. *The Economist*, 01/06/1974, p. 39.

17. *The Economist*, 11/08/1973, p. 26; 13/10/1973, p. 38; *The Guardian*, 14/06/1974, p. 4; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5.

18. *Panorama*, 11/06/1974, p. 55; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

19. *The Guardian*, 02/07/1974, p. 1; *The Economist*, 14/09/1974, pp. 44 y 46.

“Fracaso”, “caos” y “decadencia” después de la muerte de Perón

A mediados de 1974, la información de los medios de comunicación sobre la gestión del gobierno era uniformemente negativo, y las dos palabras claves que se repetían en todos ellos era “fracaso” y “caos”. La única excepción fue la sorprendentemente optimista editorial de *La Stampa*, que consideraba el primer año del gobierno peronista como “un período de transición llena de dificultades, pero también de una apertura hacia un futuro mejor”. El *Corriere della Sera*, por su parte, fue menos positivo, teniendo como referencia el entusiasmo con que había informado algo más de un año atrás, planteaba que “ahora la ilusión se ha derrumbado”, ya que “las reformas prometidas por [Perón] no se han aplicado”. Del mismo modo, *Panorama* denunciaba al fallecido presidente por sus falsas promesas de paz y por haber causado “el completo colapso económico del país”²⁰. La prensa de Alemania occidental también señalaba los datos negativos del gobierno, en obituarios titulados “Su legado es el caos” (*Süddeutsche Zeitung*) o “Los herederos de un mito: [...] una lucha de todos contra todos” (*Die Zeit*). Perón había dejado el escenario “sin haber logrado su objetivo”, sosténía el *Süddeutsche Zeitung*²¹. En Gran Bretaña, también los antecedentes y perspectivas del futuro se consideraban sombríos. Desde un punto de vista de izquierda, el *Guardian* se lamentó diciendo que “para aquellos que esperaban cambios revolucionarios en el país, el regreso de Perón resultó un anticlímax”, mientras que el *Times* resumió que “la mayoría de los argentinos esperaba demasiado”²².

Casi todos los medios impresos británicos, alemanes e italianos tomaron la muerte de Perón como una oportunidad para ensayar una caracterización de su movimiento y su gobierno en una perspectiva de largo plazo. En su primera página, el *Neues Deutschland* publicó la carta oficial de condolencias de la República Democrática Alemana, que honraba a Perón como “un

20. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Panorama*, 11/07/1974, pp. 54-55.

21. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5.

22. *Guardian*, 02/07/1974, p. 4; *Times*, 02/07/1974, p. 6.

importante estadista, cuyas obras se han dedicado al fortalecimiento de la independencia nacional, el progreso social y la cooperación internacional pacífica”. En el interior del periódico, se parafraseaba una declaración del PC Argentino²³. En cuanto a la prensa de los tres países de Europa occidental, la síntesis de las interpretaciones del peronismo desde 1945 no fueron uniformemente negativas en el sentido de que todos subrayaron la naturaleza cambiante del movimiento en el tiempo y su confusa ideología. Este último punto se hizo especialmente notorio en los periodistas italianos, que parecían frustrados ante su incapacidad para encasillar al peronismo de acuerdo al esquema político de izquierda y derecha. Según *La Stampa*, el peronismo fue un movimiento “sin una precisa convicción”. Más bien, agregaba, siempre ha sido “una continua y ruinosa improvisación que sólo podía regirse a partir de la imposición de la fuerza dictatorial y a través de un apoyo popular que nace exclusivamente de las continuas peticiones, aunque rápidamente agotadas, de demandas de aumentos salariales”. El único asunto constante que el autor pudo encontrar fue que “la visión de una Argentina en la posición de una gran potencia, no sólo en América del Sur, fue en parte la *idée fixe* de Perón”. A los ojos del *Corriere*, el “*justicialismo* [...] fue una doctrina de diletantes, una confusa mezcla de nacionalismo y socialismo, de la Confederación General del Trabajo y patriotismo”. Su líder fallecido era presentado como “una ambigua y controvertida personalidad, que poseía rasgos generosos, pero también vulgares”. Asimismo, *Panorama* planteaba que el peronismo era “una confundida síntesis entre el nacionalismo (sobre todo antinorteamericano) y una especie de socialismo sin Marx”. La dificultad para una clara clasificación llevó al autor del artículo a repetir denominaciones bastante extrañas a la hora de identificar las distintas alas del peronismo, refiriéndose a los Montoneros como “progresistas”. Por último, *Il Manifesto* subrayaba tempranamente -en 1973-, el rudimentarismo del peronismo, que “se ha convertido en poco más que una etiqueta [...], protegido detrás de una mística nacional-popular”, llegando a la conclusión en julio de 1974 que “la unidad del movimiento no es más que un reviviscencia misticada,

23. *Neues Deutschland*, 03/07/1974, pp. 1 y 7.

por ahora incapaz de contener la ampliación de la brecha de clases en una sociedad en la que ningún grupo social es lo suficientemente fuerte para el ejercicio de la hegemonía y la mediación política”²⁴.

Hubo otras dos peculiaridades de la visión de la prensa italiana sobre el peronismo histórico. En primer lugar, la cuestión de la lucha contra el clericalismo se destacó con más fuerza. Sin más especificación, *Panorama*, por ejemplo, resumió en forma más bien engañosa que el régimen de Perón en 1946 “se lanzó contra la oligarquía terrateniente, los industriales, la iglesia católica y los militares”. En segundo lugar, el origen social del peronismo fue a menudo interpretado de similar manera a la explicación clásica de Gino Germani, planteando que el principal apoyo de Perón había surgido de los migrantes internos sin experiencia política en oposición a la gran población inmigrante que constituía la clase obrera urbana organizada. Aunque Germani escribió para el *Corriere della Sera* en su momento, no hay pruebas de que él directamente haya alimentado esta tesis para los medios de comunicación, ya que sus contribuciones se centraron fundamentalmente en la política interna italiana. Más bien, parece que su interpretación se ha convertido en sentido común en Italia. Cualquiera que sea la fuente precisa, el citado artículo en *Panorama* sostuvo que Perón llegó al poder debido a los votos de “una nueva clase emergente, los subproletarios de los suburbios” en lugar de aquellos sectores de la clase trabajadora con experiencia en el sindicalismo²⁵.

En sus referencias a la historia política argentina desde los primeros años del peronismo, los medios de comunicación británicos y alemanes se refirieron rara vez al conflicto con la iglesia, exponiendo escasos elementos de una interpretación sociológica del peronismo, e insistiendo algo menos

24. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Panorama*, 11/07/1974, pp. 54-55; *Il Manifesto*, 25/05/1973, p. 2 y 03/07/1974, p. 1.

25. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54. Pueden encontrarse útiles discusiones sobre las tesis de Germani en: Halperín Donghi, Tulio, “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”, en *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 56, 1975, pp. 765-781; y en: Plotkin, Mariano, “The changing perceptions of Peronism: a review essay”, en Brennan, James (ed.), *Peronism and Argentina*, Wilmington, SR Books, 1998, pp. 29-54.

en la heterogeneidad del movimiento y su naturaleza cambiante a lo largo del tiempo. No obstante, mencionaban las dificultades para comprender el peronismo de acuerdo a las categorías políticas europeas. *Die Zeit* lo visualizaba como “una extraña mezcla política”, que históricamente ha sido juzgada como una variante del fascismo en América Latina, pero que la mayoría caracterizaba como una forma de nacionalismo que podría contener ambas vías –la derecha y la izquierda-. Al momento del golpe de 1976, el periódico veía en la “contradicción base social” del movimiento la razón principal de su incapacidad para establecerse de forma permanente. Esto ha dado lugar a la actual “amarga disputa generalizada entre la derecha y la izquierda del peronismo”. Del mismo modo, el *Süddeutsche Zeitung* encuentra pocos puntos comunes que sean compartidos por todos los grupos peronistas más allá del “nacionalismo como motivo político”²⁶. Aunque la prensa de Alemania occidental usualmente explicó el componente antiimperialista del nacionalismo peronista, el término no obstante, tenía connotaciones peyorativas, quizás en Alemania más que en otros países europeos debido a su casi inevitable asociación con el pasado nazi.

La prensa británica parecía más dispuesta a aceptar que no era sencilla la clasificación ideológica del peronismo, pero también destacaba la heterogeneidad del movimiento. Ya a lo largo de 1973, *The Economist* en particular, reiteraba el tema de las facciones enfrentadas y de las ideologías incompatibles dentro del peronismo. Sobre el gobierno de Cámpora, la revista planteaba que era una “alianza extrañamente variada”. En junio de 1973, la revista opinó: “los ideólogos tienen para sí mismos un enredo en América Latina. Ninguna otra cosa puede explicar por qué la llegada al poder de un movimiento, antes descrito como fascista, debe ser saludado como una prueba más de la marcha hacia la izquierda de la política latinoamericana. Sin duda el peronismo es caracterizado de izquierda porque, como una forma emocional del nacionalismo, es probable que sea antiestadounidense y hostil a algunos de los más grandes inversores extranjeros de la Argentina. Es posible que, en un país económicamente dependiente, la línea divisoria

26. *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

más importante entre los partidos políticos no sea entre izquierda y derecha, sino entre aquellos que tienen una visión liberal de la inversión extranjera y los que lo ven como un vampiro agotando los recursos del país. Aún así, [...] de acuerdo a los dos elementos clásicos del fascismo -que debería ser al mismo tiempo altamente nacionalista y el promotor de algún tipo especial de cambio social- el Señor Juan Perón y su protegido siguen pareciéndose todavía más al neofascistas que a revolucionarios de izquierda”.

Un mes más tarde, la revista comentó sobre unas imágenes de Perón de la década de 1940: “estos eran los días en que la izquierda argentina habló de la amenaza del ‘nazi-peronismo’, pero los admiradores de los últimos días del General Perón tienen más bien memoria selectiva”. En una veta similar, el *Times* informó que la coalición de Cámpora era “una colección multicolor de aficionados que van desde la extrema derecha a la extrema izquierda que pueden compartir sentimientos nacionalistas, pero será difícil que acuerden sobre un programa político”²⁷.

Una vez más, el desconcierto llevó a confundir el uso de categorías; por ejemplo, en un artículo del *Financial Times* de mayo de 1973, en el que se presentaba a Montoneros como una “guerrilla de derecha”. En su obituario de Perón, el *Guardian* a su vez, trató de resolver los dilemas ideológicos en los siguientes términos: “acusado a menudo por los observadores estadounidenses y británicos (y por la oligarquía argentina) de inclinaciones fascistas, [Perón] fue en realidad ‘original’ –poseedor sobretodo de tradiciones nativas que de ideologías extranjeras”. Dos años más tarde, sin embargo, el diario retornaba a la cuestión de la incompatibilidad: “el fenómeno peronista es fuertemente confuso incluso para los argentinos. Bajo la misma etiqueta, uno puede encontrar todas las especies de la excepcionalmente rica y variada flora política Argentina, desde el anarquismo hasta el fascismo [...]. Hay ‘peronistas’ que se remontan al Tercer Reich, con esvásticas y todo, y otros que están ocupados en la construcción de una vanguardia revolucionaria leninista”. Contrapuesto una vez más con el *Economist*, *The Guardian*

27. *The Economist*, 17/03/1973, p. 44; 02/06/1973, p. 12; 21/07/1973, p. 36; *Times*, 26/05/1973, p. 22.

enmarca su argumento en una valoración positiva de la historia argentina desarrollada desde la década de 1930, interpretando al peronismo como parte de un largo período “revolucionario de retiro del imperialismo británico”, tal como sugiere el título de su artículo²⁸.

De igual modo, las evaluaciones sobre la carrera política de Perón y los hechos estaban llenos de términos como “ambivalente”. En varias ocasiones, su estilo político fue llamado “demagógico”, por ejemplo, por el *Süddeutsche Zeitung* y *The Economist*²⁹. La mayoría de los medios de comunicación coincidían en que, al menos repasando sus primeros diez años en el poder, merecía la etiqueta de “dictador”. Incluso el favorable *Guardián*, tituló su obituario “El dictador que regresó”. El *Corriere* planteaba que su régimen entre 1946 y 1955 fue “una inflexible dictadura”, comparando a Perón con Nerón y Hitler, al tiempo que reconocía que también compartía rasgos con Pericles y Napoleón, pero en última instancia, concluyendo que la comparación más precisa era con Atatürk. El *Süddeutsche Zeitung* optó por Alejandro Magno y, nuevamente, por Napoleón como los dos modelos que Perón habría tratado de emular, empleando “una forma autoritaria de gobernar, sobre la base de la sumisión a ciegas de las masas, como instrumento político”³⁰. La prensa italiana y alemana, en particular, mencionaba su admiración por Mussolini, y con menor frecuencia a Hitler, citando en ocasiones su declaración en la que decía que “haría lo que el *duce* ha hecho, pero sin sus errores”³¹. Aun así, algunos periódicos también reconocieron, en palabras de *La Stampa*, que “su última presidencia se caracterizó por un espíritu de reconciliación” o, según el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, que era “más democrático”. *Neues Deutschland* parecía ser igualmente inseguro sobre qué hacer con el fallecido líder. En lugar de ofrecer una opinión independiente, este diario parafraseó un comunicado del PC argentino, que no mencionaba

28. *Financial Times*, 26/05/1973, p. 12; *Guardian*, 02/07/1974, p. 4; 06/02/1976, p. 9

29. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Economist*, 21/04/1973, p. 36.

30. *Guardian*, 02/07/1974, p. 2; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

31. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54; las referencias a Mussolini también en: *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Corriere della Sera*, 02/07/1974, p. 1; *Times*, 02/07/1974, p. 6; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3.

sus simpatías pasadas por el fascismo, prefiriendo hacer hincapié en el “el odio al imperialismo y la oligarquía”³². Al referirse a su regreso al poder en 1973, en lugar de etiquetarlo como un “dictador”, algunos periodistas prefirieron llamarlo con el término presumiblemente menos peyorativo de “caudillo”. La transformación de “dictador” a “caudillo” se produjo en el obituario del *Times* por ejemplo, mientras que en julio de 1973, Richard Gott explicó la cuestión en *The Guardian*: “la mayoría de personas mayores de 40 años ven al peronismo como una variante del fascismo, pero los jóvenes intelectuales en la Argentina están reescribiendo la historia, interpretándolo como el precursor del socialismo. En el pasado, *The Guardian* no fue de amistoso con Perón, cuando en 1951 dijo que aquel “ha sido comparado con Hitler y Mussolini”. Pero la comparación no es válida. Es más parecido al viejo tipo de los “caudillos” argentinos, el jefe político con su séquito personal. Tal vez la verdadera comparación es con Juan Manuel de Rosas”³³. En resumen, la mayoría de los medios británicos, italianos y de Alemania occidental destacaron el autoritarismo de Perón, mientras que vacilaron en la elección de epítetos y figuras de la historia del mundo con quien compararlo.

Aunque a menudo se ha planteado que no ha sido identificable una clara dirección desde el nacimiento del movimiento, la mayor parte de la prensa visualizaba en los dieciocho años de exilio de Perón el período que introdujo una nueva ambivalencia. Los medios de comunicación británicos y los de Alemania occidental tendieron a ser más certeros y precisos sobre la cuestión de los cambios a lo largo del tiempo que la prensa italiana, que con mayor frecuencia intentó (sin éxito) englobar al peronismo en su conjunto, sin una clara periodización. En julio de 1973, el *Guardian* alertó de que “un elemento clave de la estrategia política de Perón ha sido siempre el de mantener al mundo conjeturando hasta el último momento, sosteniendo diversos rumores contradictorios y a continuación haciendo nuevamente cualquier otra cosa”. *Die Zeit*, explicó que después de 1955, era “un recuerdo transfigurado de

32. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 02/07/1974, p. 1; *Neues Deutschland*, 03/07/1974, p. 7.

33. *Times*, 02/07/1974, p. 6; *Guardian*, 14/07/1973, p. 11.

los siete [sic!] años dorados, que al mismo tiempo prepararon el terreno para las posteriores dificultades”. En 1973, el peronismo se “dividió en facciones, las cuales llevaron adelante sus contradicciones ideológicas con cuchillos y armas de fuego”. El *Süddeutsche Zeitung* afirmó que los actuales enfrentamientos violentos se basan en la situación de exilio, durante el cual “Perón nunca se definió ideológicamente dando sus garantías a quienes lo visitaban tanto de la derecha como de la izquierda, de que eran los verdaderos peronistas”. Todo esto ha sucedido, añadía el periódico dos años más tarde, en un marco ideológico según el cual “el nacionalismo de Perón” fue reinterpretado como “una primera etapa de la lucha contra el imperialismo, que debía desembarcar en una revolución socialista”³⁴.

En contraste con los obituarios sobre Perón, la información brindada sobre su viuda Isabel fue uniformemente negativa, e incluso de rechazo, aunque por diferentes razones. En algunos casos, las reservas contra la nueva presidenta se basaban en el corrupto entorno de derecha, centrado en José López Rega, con el que ella misma se rodeaba para llevar a cabo los asuntos de gobierno. Analizando retrospectivamente a la gestión peronista desde marzo de 1976 como mirador, Richard Gott, del *Guardian*, describía al entorno de Isabel como “una horrible banda de delincuentes, estudiantes de la mentira y el ocultismo”, comparando desfavorablemente a la viuda con su difunto marido: mientras que Juan Perón había “tratado de asociar ‘peronismo’ y socialismo, nacionalismo e independencia, ella lo identificó con el fascismo, la corrupción y el bandolerismo”. En pocas palabras, fue “un títere de la derecha”. Al mismo tiempo, *Die Zeit* explicó que sus socios políticos pertenecían a “una tendencia de extrema derecha que puede ser considerada casi criminal”. *Der Spiegel* la distinguió exclusivamente como la “administradora de la quiebra”³⁵.

Pero mientras que estas valoraciones retrospectivas se concentraron en sus inclinaciones políticas, la mala gestión y la corrupción, las predicciones de los medios de comunicación ya habían sido despectivas cuando llegó al

34. *Guardian*, 14/07/1973, p. 11; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; 25/03/1976, p. 4.

35. *Guardian*, 25/03/1976, p. 13; *Die Zeit*, 02/04/1976, p. 5; *Spiegel*, 29/03/1976, p. 116.

poder en julio de 1974. En particular, muchos comentarios, especialmente en la prensa británica y alemana, se centraron en su género y su vida personal en lugar de la política. Como señaló el conservador *Frankfurter Allgemeine*, fue después de todo la primera mujer presidente de las Américas. *The Economist*, citando el caso de la esposa y la hija del ex-presidente venezolano Marcos Pérez Giménez como una analogía, vio la llegada al poder de una mujer como una tendencia general en América Latina, pero opinó que “estas mujeres no son claramente calificadas para la política”³⁶. Muchos de los artículos se centraron en sus atributos personales (femeninos), en particular su carrera como bailarina. Aludiendo a su “limitada experiencia política”, un retrato en el *Times* dedicó alrededor de dos terceras partes de las palabras a su ex vida como bailarina en un club nocturno en Panamá, donde se reunió con Perón, yendo tan lejos como para citar a un empresario del teatro ecuatoriano que trató en profundidad la cuestión de sus “muslos bien formados”. En otro artículo dos años después, el periodista la consideró su “atractiva”³⁷. Aunque la mayoría del resto de los demás artículos de la prensa británica y la de Alemania occidental fueron menos abiertamente sexistas, se refirieron a ella, no obstante, con fuertes atributos de género que nunca se habían utilizado para un jefe de Estado varón. En un artículo de primera página que pretendía ser gracioso (el popularmente conocido *Streiflicht*³⁸ [“rayo de luz”]), el *Süddeutsche Zeitung* recordó a sus lectores que la mayoría de los observadores la despreciaban como “una puta de puerto”. Se supone que ahora –proseguía el artículo–, ella “deberá desempeñar el papel de un hombre”, lo que será su “ballet más difícil”. Mientras tanto, *The Economist* la denominaba como una “tensa, diminuta figura [...], a la vez decidida y desesperada, [que] parece demasiado frágil para hacer frente a la presión”, mientras que *Die Zeit* la etiquetaba como “una mujer sin experiencia y con

36. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 02/07/1974, p. 1; *Economist*, 01/09/1973, p. 37.

37. *Times*, 02/07/1974, p. 5; 25/03/1976, p. 23.

38. Uno de los elementos distintivos del *Süddeutsche Zeitung* es su famosa crónica humorística denominada *Streiflicht* (a la que hace referencia el autor) y que se publicaba en la portada de este periódico [Nota del traductor].

voz de pito”³⁹. La caracterización más frecuente era que estaba “histérica”⁴⁰. Otro motivo frecuentemente utilizado fue la comparación con Evita, a quien Isabel, según los periódicos, trató de emular aunque sin éxito. Aunque la prensa italiana tendió a estar menos interesada en la vida privada de Isabel que la alemana y la británica en particular, *Panorama* aún la consideraba como “una pálida copia de Eva Duarte”. Los adjetivos utilizados en ese artículo para describir su personalidad eran “sin experiencia, [...] tímida, introvertida”, pero también se la veía como “ambiciosa” y “cínica”⁴¹.

Problemas económicos

Después de que el gobierno giró hacia la derecha, en particular después de la muerte de Perón, los periodistas se concentraron cada vez más en la situación económica en sus reportes sobre la Argentina. Algunos diarios, en particular, el *Guardian* y *Neues Deutschland*, estaban menos interesados en la economía, mientras que los medios conservadores y económicamente liberales se refirieron a la cuestión más a menudo. El tema de la economía, despertó por cierto el interés de la prensa desde muy temprano. En 1973 las predicciones todavía eran desiguales. El *Frankfurter Allgemeine* ya veía a la Argentina “al borde de la quiebra económica” en el momento de la asunción de Cámpora, pero añadía que las recientes buenas cosechas proporcionaban “una base propicia para la futura recuperación”. Del mismo modo, aunque con un acento más liberal, el *Times* afirmaba que “Cámpora no será el primer líder que tiene que decidir si la satisfacción de echar al ganso neoimperialista vale la pena cuando el riesgo es perder sus huevos”⁴².

Pero la situación económica se instaló verdaderamente en un primer plano en 1974, representada ahora exclusivamente en términos negativos.

39. *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 1; *Economist*, 14/09/1974, p. 44; *Die Zeit*, 05/07/1974, p. 5.

40. Por ejemplo: *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 25/05/1973, p. 5; *Economist*, 14/09/1974, p. 44; *Guardian*, 06/02/1976, p. 9.

41. *Panorama*, 11/07/1974, p. 54.

42. *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 26/05/1973, p. 5; *The Times*, 25/05/1973, p. 22.

En aparente contradicción con sus anteriores informes, *La Stampa* señalaba que ahora “visto con ojos europeos, la pareja de dictadores puede parecer inverosímil, no puede uno comprender cómo los argentinos mantuvieron su peronismo durante casi veinticinco años si se tiene en mente que fueron Perón y Evita quienes han llevado al país de la prosperidad a la catástrofe económica”. En junio de 1974, *Die Zeit* descubrió una “economía en ruinas”. Con el tiempo, el coro de lamentaciones sobre el fracaso económico creció aún más. *The Economist* planteaba en julio de 1975 que “la Argentina ofrece una historia ilustrativa de lo que sucede cuando un gobierno llega al poder escudado en el movimiento sindical de un país y luego pierde el escudo de quien lo brindaba”. El culpable, según la revista, era un “incremento salarial tremadamente inflacionario”. En consecuencia, la inflación siempre fue el motivo principal de preocupación. El *Süddeutsche Zeitung* señaló este problema ya en julio de 1974, y la mayoría de los otros medios de comunicación siguieron el ejemplo. A finales de marzo de 1976, aún sin mencionar el golpe, *Panorama* publicó un artículo dedicado enteramente a la cuestión de la inflación, que se estimaba en 600 por ciento, concluyendo que “la única política del incapaz gobierno de Isabelita Perón ha sido la de seguir imprimiendo billetes, alimentando la inflación”. Un día después del golpe, el *Times* informaba que “vivir con este tipo de inflación es aparentemente imposible [...]. Aparte de los turistas brasileños, los únicos compradores han sido los miradores de vidrieras”⁴³.

Hubo claras diferencias nacionales respecto a la receta más apropiada para remediar la crisis económica. Los medios de comunicación italianos, en notable contraste con la mayoría de la prensa británica, dedicó menos espacio a la economía y, cuando lo hicieron, una vez más a diferencia de los británicos, tendieron a favorecer las políticas económicas más intervencionistas, cercanas a los objetivos declarados del gobierno peronista. La prensa de Alemania occidental se situaba generalmente en un lugar intermedio entre la italiana y la británica. Más bien extraño a la luz de los esfuerzos de la

43. *La Stampa*, 02/07/1974, p. 1; *Die Zeit*, 01/07/1974, p. 9; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Panorama*, 30/03/1976, p. 55; *Times*, 25/03/1976, p. 23.

mayoría de los gobiernos argentinos después de la guerra, *Panorama* declaró luego del golpe que el país dispone “de una riqueza natural potencialmente inmensa, del petróleo al tungsteno. Pero hasta ahora los argentinos han preferido centrar todo en la agricultura”. Las diferencias en las evaluaciones de los mejores programas económicos eran a menudo evidentes en las comparaciones entre el modelo Argentino seguido por Perón y los de otros países de América Latina. El contraste principal que se mencionaba era aquel entre los regímenes militares de Brasil (opuesto al de Argentina) y Perú (a menudo similar al programa peronista). En ocasión del golpe de marzo de 1976, *La Stampa* se refirió a la cuestión así: “los regímenes militares [...] se pueden dividir en dos tipos: uno ‘progresista’ (por ahora sólo el de Perú y, de alguna manera, Panamá) y uno autoritario de derecha, que tiene a Brasil como un modelo”. El corresponsal parece más inclinado hacia el primer modelo, ya que el objetivo de los peruanos era librarse de “imperialismo”, mientras que la intención de los brasileños era la de apoyar a los “privilegiados”. El mismo problema, sin embargo, había surgido con antelación. En 1973, antes de que el gobierno peronista haya sido descreditado, el liberal y de inclinaciones derechistas *Frankfurter Allgemeine* sorprendentemente se mostraba a favor del rumbo Perú-Argentina, al que consideraban como “tal vez el más prometedor para el futuro”, ya que era necesario fortalecer el mercado interno en primer lugar. Presumiblemente en un sentido similar, en 1974 el *Süddeutsche Zeitung* se refería al ministro de economía de Perón, José Ber Gelbard, como alguien “serio”, pero añadía difusamente que tenía “intereses unilaterales”, probablemente refiriéndose al “pacto social”, que preveía el congelamiento de salarios y precios. Sintéticamente, en contraste nada sorprendente, el *Economist*, en un editorial de junio de 1973, se manifestó a favor del modelo brasileño de desarrollo⁴⁴.

A pesar de que las dificultades económicas eran el principal tema a debatir por la prensa desde mediados de 1974 a marzo de 1976, la violencia política siguió dando motivos de preocupación. Notablemente, a pesar del

44. *Panorama*, 06/04/1976, p. 58; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 26/05/1973, p. 8; *Süddeutsche Zeitung*, 03/07/1974, p. 3; *Economist*, 02/06/1973, p. 12.

debilitamiento de la agrupación Montoneros en capacidad de movilización política, varios periódicos los veían como un grave peligro militar e incluso como un posible precursor de una revolución socialista, tan tardíamente como en los inicios de 1976. En febrero de ese año por ejemplo, *The Guardian* todavía creía que “cada día [la guerrilla peronista] se parece más a un gobierno alternativo”. Esta opinión persistió hasta el golpe, momento en el que los periodistas todavía aseguraban que los grupos armados de izquierda era una amenaza mayor que en los años anteriores. El 25 de marzo de 1976, *Il Manifesto* sostuvo que los militares “tienen ante sí los mismos problemas que tenían en 1973, una izquierda muy fuerte”. En los últimos tres años, “las organizaciones de la izquierda, especialmente Montoneros y el ERP, han fortalecido de su poder y su capacidad operativa”. Mientras que en el caso de *Il Manifesto* su argumento podría haber sido el resultado de una expresión de deseos, los periódicos esencialmente centristas compartieron esa evaluación. Según *La Stampa* por ejemplo, “la guerrilla [...], aún bien parada, no ha renunciado a sus ataques por sorpresa”. *Panorama* ofrece una evaluación similar, extrañamente etiquetado a Montoneros como “ex peronistas de izquierda”⁴⁵.

Mirando el golpe desde el mirador

En los días después del golpe, la prensa resumía los tres años del gobierno peronista volviendo a los motivos que se habían examinado anteriormente, centrándose sobre la violencia política, el caos, la declinación y el fracaso económico –en ese orden-. En el *Financial Times*, bajo el título “El sueño destrozado de la Argentina”, Hugh O’Shaughnessy, un periodista de izquierda, comparaba la política argentina con la situación de Irlanda del Norte, planteando que “demasiada sangre se ha derramado para que haya una fácil y temprana reconciliación”. Como principales razones del golpe, el

45. *Guardian*, 06/02/1976, p. 9; *Il Manifesto*, 25/03/1976, p. 4; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Panorama*, 06/04/1976, p. 58.

Economist destacaba “la enorme corrupción [...], la presunta participación del círculo cercano [de Isabel] en los escuadrones de la muerte de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) [...], la evidente ineptitud del gobierno que había presidido en nombre de su marido por poco menos de veinte meses desde su muerte [y] una tasa de inflación que se encuentra cerca al 1.000% al año”. Una semana más tarde, en un artículo de opinión la revista definía al gobierno de Isabel como una “manzana podrida” que dejó “una política y una economía abandonada”, citando la misma justificación para esta expresión. El *Times* resumió estas cuestiones concisamente, señalando el “terrible desgobierno” de Isabel Perón. Incluso *The Guardian*, en principio desde luego no simpatizó con golpe militar, tituló “el peronismo muere con un gemido”, interpretando a Videla como el líder de un “golpe renuente”, que ha sido prácticamente obligado por el peronismo dada la absoluta falta de cumplimiento de las promesas de mayo de 1973⁴⁶.

El balance parecía igualmente sombrío en la prensa alemana e italiana. El *Süddeutsche Zeitung* titulaba “La región más rica de América Latina en decadencia”, planteado que “los militares han sido provocados a tomar el poder por el caos bajo la presidencia de Perón”. Los semanarios *Die Zeit* y *Der Spiegel* abordaron una vez más la cuestión de la violencia política, destacando respectivamente que en el marco del gobierno peronista el “terror político había alcanzado un récord macabro” y que “los Montoneros desde la extrema izquierda y las bandas de matones de extrema derecha se mataban unos a otros”. Como resultado de ello, añade *Spiegel* en un tono semejante al del *Economist*, “el régimen cayó como una fruta podrida”. En Italia, *Panorama* argumentaba que “el desorden civil, la parálisis económica y administrativa han sido las desastrosas consecuencias de la caída”, que la revista mostraba como el resultado directo de la mala gestión de Isabel. Según el autor, “el régimen peronista [...] administraba un falso bienestar y distribuía privilegios”, mientras que en el peronismo “militaban personas de todas las tendencias, desde corporativistas a marxistas”, por lo que el

46. *Financial Times*, 25/03/1976, p. 23; *Economist*, 27/03/1976, p. 47 y 03/04/1976, p. 14; *Times*, 25/03/1976, p. 23; *Guardian*, 25/03/1976, p. 13.

movimiento “se fue desintegrando en innumerables facciones”. Según *La Stampa*, Isabel ha alienado a casi todos los antiguos partidarios del peronismo, por lo que “la toma del poder por los militares en la Argentina es una solución que ha estado en el aire durante un tiempo, probablemente la única capaz de intentar detener el grave proceso de deterioro de la situación argentina”⁴⁷.

Como consecuencia, la mayor parte de la prensa británica, alemana e italiana fue preparando un acto de fe para brindarle a Videla. Un artículo de opinión en *The Economist* fue relativamente representativo de la interpretación general de la prensa inclinada al centro y la derecha. Al igual que la mayoría de los demás artículos, insistió en que el golpe había sido ampliamente esperado y que fue recibido por gran parte de la población con una calma expectativa de tiempos mejores. “A menos que recurran a una tosca represión”, escribía la revista, “las nuevas autoridades militares de la Argentina tienen la oportunidad de exorcizar el peronismo para siempre”. El autor pasó a explicar que “la Argentina moderna ha sido atrapada entre la Escila del peronismo y la Chabrydis del ejército, nunca logrando escapar de una sin desaparecer en la boca de la otra”. Sin embargo, “el General Videla tiene más posibilidades que la mayoría de sus predecesores de liberar a la Argentina de las viejas redes políticas”, ya que Perón estaba muerto y su movimiento desacreditado. El nuevo presidente de facto había expresado su compromiso de celebrar elecciones democráticas en el plazo de tres años, una afirmación que parecía estar motivada por la observación de que “ha tenido un comienzo menos represivo [...] que la mayoría de los demás gobernantes militares de América Latina”. En suma, la revista concluía que “la Argentina puede vislumbrar la esperanza de un futuro no peronista, y no militar”⁴⁸.

En retrospectiva por supuesto, la esperanza de un régimen militar que no fuese represivo parece al menos ingenua y sin duda fuera de lugar. Esta expectativa también parecía extraña a la luz de la citada opinión de que la

47. *Süddeutsche Zeitung*, 25/03/1976, p. 4; *Spiegel*, 29/03/1976, p. 117; *Panorama*, 06/04/1976, p. 58; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1.

48. *Economist*, 03/04/1976, pp. 14-15.

guerrilla todavía constituía una grave amenaza militar. Si esto fuera cierto, habría que haber esperado que la prensa plantease seriamente la cuestión de cómo sería capaz Videla de hacer frente a esta amenaza si no a través de la represión. Sin embargo, la cuestión fue dejada de lado o descuidada. *The Economist* por ejemplo, simplemente señaló que el nuevo presidente se había “dado a sí mismo tres años para poner a la guerrilla y la inflación bajo algún tipo de control”. El argumento del *Süddeutsche Zeitung* fue igualmente contradictorio en este punto. Un artículo sobre el golpe mencionaba que era la cuadragésima persona que en la última semana había sido muerta a tiros en los suburbios de Buenos Aires, pero el título del artículo era “sin sangre, sin venganza”. Al día siguiente, el diario formulaba ambivalentemente que los militares parecían regir “con puño de hierro y guante de terciopelo”. *La Stampa* informó que el golpe no sólo ha sido previsto, sino que de ninguna manera había interrumpido la vida normal en Buenos Aires más allá de la destitución, informaba el corresponsal que escribía desde Montevideo. En la capital argentina “las calles son el mismo hormiguero de siempre”, mientras que los militares “casi no son vistos”. Así pues, “el golpe se llevó adelante con la máxima discreción. Ni siquiera la ansiedad en vista de un futuro oscuro desconocido que al menos durante un año ha llenado la capital y el resto de la Argentina ha aumentado”. En cuanto a las posibilidades de éxito del gobierno, el artículo sólo mencionaba de pasada que esto puede depender en parte de la guerrilla. Este argumento no era de ninguna manera peculiar en la prensa liberal de tendencia centro-derechista, sino que con pequeñas variaciones también lo era en los periódicos de la izquierda. Reproduciendo el punto de vista del PC argentino, una vez más el *Neues Deutschland* informaba con indignación que un noticiero mostraba a los militares disparando a un local del PC -que había sido prohibido-, pero tres días más tarde citaban una declaración de aquel según la cual debía darse crédito a Videla por su compromiso de no imitar al régimen dictatorial de Pinochet en Chile. La única excepción fue *Il Manifesto*, que se acercó a la nueva situación desde el ángulo de la izquierda argentina, por lo que en el periódico se argumentaba que “la falta de democracia con la presencia de instituciones que sin embargo puedan permitir un cierto margen de maniobra,

tal como era la situación hasta el día de ayer, es siempre mejor que la falta de democracia en la que todo se decide por una cúpula militar que tiende a formar un bloque autoritario compacto”⁴⁹.

Conclusión

En conclusión, la información presentada por la prensa británica, alemana e italiana sobre la política argentina entre 1973 y 1976, y su fuerza dominante, el peronismo, fue abrumadoramente negativa, con un creciente tono de desaprobación a lo largo del tiempo. Mientras que el entusiasmo popular en torno a la asunción de Cámpora en mayo de 1973 fue ampliamente cubierto, la prensa liberal de Alemania occidental, y especialmente la de Gran Bretaña se mostró escéptica desde el principio en cuanto a las perspectivas de éxito del nuevo gobierno peronista, mientras que la italiana se unió a las filas de críticos con un pequeño retraso. En Gran Bretaña, donde las opiniones sobre el peronismo eran claramente divergentes en una variada gama que va desde la uniformemente hostil *Economist* a *The Guardian*, que a veces se mostraba cercano al punto de vista de Montoneiros, probablemente las opiniones negativas fueron informadas de acuerdo a la postura de desaprobación de gran parte de la prensa británica hacia el peronismo durante la década del ‘40 y el ‘50, así como el más generalizado escepticismo hacia el intervencionismo económico y el autoritarismo político⁵⁰. En Alemania, dejando por el momento a un lado el caso excepcional de la República Democrática y su periódico oficial *Neues Deutschland*, que tendía a reproducir la postura del comunismo argentino, el punto de vista

49. *Economist*, 03/04/1976, p. 15; *Süddeutsche Zeitung*, 26/03/1976, p. 3 y 27-28/03/1976, p. 2; *La Stampa*, 25/03/1976, p. 1; *Neues Deutschland*, 26/03/1976, p. 7 y 29/03/1976, p. 6; *Il Manifesto*, 25/03/1976, p. 4.

50. Véase Howells, Gwyn, “The British press and the Peróns”, in: Alistair Hennessy and John King (eds.), *The land that England lost: Argentina and Britain, a special relationship*, London, British Academic Press, 1992, pp. 227-247. Traducido al español en Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores), *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008, pp. 255-277.

de semanarios y diarios era menos heterogénea que en Gran Bretaña. En general, la prensa de Alemania occidental también tuvo opiniones negativas sobre el peronismo aunque principalmente no por estar en desacuerdo con el proteccionismo económico y el antiimperialismo, sino más bien sobre la base del cada vez más triste récord del gobierno peronista en sus logros en materia de prosperidad económica y paz social. En Italia, por último, con la excepción del de izquierda *Il Manifesto*, no hubo diferencias claras entre *La Stampa*, el *Corriere della Sera* y *Panorama*, que parecían compartir los objetivos del gobierno peronista, pero informando críticamente cuando estos no fueron alcanzados.

Aunque con más fuerza en Italia, un elemento compartido en la cobertura de la política argentina por todos los medios de comunicación impresos estudiados en los tres países fue el planteo de que el peronismo era un fenómeno típicamente argentino, difícil de entender para los extranjeros, en el sentido de que no parecía encajar en las categorías políticas conocidas. Además, los acontecimientos políticos de la Argentina fueron cubiertos de acuerdo a la dramaturgia propia de una tragedia clásica. El entusiasmo de mayo de 1973 era mencionado con frecuencia, aunque en Alemania Occidental y en particular en Gran Bretaña acompañado por un tono incierto. Más allá de eso, “caos” y “decadencia” fueron los términos empleados con mayor frecuencia para describir el desarrollo de los acontecimientos. El deterioro de la situación general se atribuyó a las deficiencias del peronismo y, en particular, a las de Isabel, personaje que fue retratado peyorativamente, en ocasiones incluso en términos sexistas. Por lo tanto, en marzo de 1976 el golpe no fue condenado en ninguno de los periódicos estudiados (excepto por *Il Manifesto*, pero incluso allí sólo levemente), sino que se interpretó como una apertura posible para la recuperación económica y la pacificación del país.

Traducción: Juan Luis Carnagui